

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

LECTURAS CATÓLICAS

1° Esta publicación se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todos.

2° Cada mes saldrá á luz un opúsculo de 100 á 120 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

3° En Buenos Aires: Un año peso m/n	1 25
— Provincias: — —	1 50
» España — — pesetas	8 00
» Italia — —	7 50

4° Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5° Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á D. Adriano Migone, Calle Constituyente, 105; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana de Turín.

- Album de los Papas** con los retratos de todos los Soberanos Pontífices desde San Pedro hasta León XIII, y un Resumen histórico de cada uno de ellos, escrito en alemán por S. Em.^{ma} el Cardenal José Hergenröther, ampliado y vertido al español y al francés bajo la dirección del M. I. Sr. D. José Vallet y Piquer, con la colaboración de distinguidos literatos y con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica. Espléndida edición hispano-francesa de gran lujo, con 130 magníficas láminas y los retratos originales de los 258 Papas; grande y precioso tomo *in folio*, artística y ricamente encuadernado con fierros especiales en forma de *Album* de como 43 p. 28 centímetros; 1885. Peset. 75,00
- Qui est-Elle ?** ou le Cœur de Marie espérance du monde, par Maximilien Barde-sonno des Comtes de Rigras. Traduction de l'italien par l'abbé F. Marie Didier, du clergé de Maurienne (Savoie). Un vol. en-8° de 320 páginas . . . » 3 00
- Compendiosa Regula Cleri.** — 1881, in-32, pag. VIII-120 (Torino). . . » 0 60
- Compendium Biblicum** seu Brevis expositio historiarum, praeceptorum, prophetiarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur. — 1881, en-32 de pág. 164 . . . » 0 60
- Imitatione (De) Christi.** Libri quatuor. Nova editio cui accesserunt varii indices. — 1880, en-64 de pág. 458 . . . » 0 60
- LASELVE (Fra Zacharia).** **Annus Apostolicus continens conciones:** I. Toto adventu — II. Tempore Quadragesimae. — III. Omnibus diebus et singulis totius anni diebus Dominicis. — IV. De Sanctis. — Predicabiles stylo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatas. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno. — 9 vol. en-8° di pág. 2996 . . . » 28 00
- Conciones Praecipuis Festivitatibus B. M. V. P. ZACHARIAE LASELVE.** Excerptae ex opere Annus Apostolicus eiusdem auctoris. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini en-8° . . . » 2 00
- NAMBRIDE DE NIGRI (abbé) Improvisateur Sacré.** 1^{ère} partie: *Les Evangiles et instructions sur le principales fêtes de l'année* — 2^{me} partie: *La Prière, Oraison Dominicale, les Sacrements, les Commandements de Dieu.* 2 vol. en-8° » 7 00
- Totius Summae Theologicae S. Thomae Aquinatis** Compendium rythmicum F. Dominico Gravina Ord. Praedicatorum S. Theologiae Magist. Auctore. — Un vol. en-32° de pág. 340 . . . » 2 00
- TIRAN (P. Jacobo S. F.). Missionarium, seu vir Apostolicus** in suis excursionibus spiritualibus, in urbibus et oppidis ad Dei gloriam et salutem animarum susceptis. Lector inveniet: I. *Ordinem servandum in missionibus.* II. *Seriem concionum tempore missionis.* III. *Ordinem concionum pro diebus dominicis et feriis adventus, pro dominicis et feriis Quadragesimae et pro diebus dominicis totius anni.* Editio revisa et emendata a P. Stemmegoldo Ponzini Miss. Apost. c S. F. 6 vol. en-8° de pág. 1942 . . . » 18 00

N. B. *Al precio de la obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.*

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PRO IX)

Doblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(L. RON XIII)

➔ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turín (Italia) ➔

SUMARIO.

MARIA AUXILIADORA, 25° ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL TEMPLO Á ELLA DEDICADO POR DON BOSCO EN TURÍN.
LA PEREGRINACION VENEZOLANA Á LA TUMBA DE DON BOSCO Y AL ORATORIO SALESIANO.
FIESTA DE MARÍA AUXILIADORA EN EL ORATORIO DE CIUDADELA (MENORCA) EL 24 DE MAYO DE 1890.
PROYECTO DE LOS PP. SALESIANOS EN LA PLATA.
NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS DE LA PATAGONIA.
LA ACCIÓN DE LOS CATÓLICOS.
HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

MARIA AUXILIADORA

25° aniversario de la fundación del templo á Ella dedicado por DON BOSCO en Turín.

La fiesta de María Auxiliadora, en Turín, ha sido en este año sobremanera consoladora é imponente.

Al advertir tan numeroso concurso de gente, tan vivo entusiasmo era de exclamar: ¡Es un triunfo de María Auxiliadora!

Veinticinco años hace ¿qué templo era éste? Apenas habíanse puesto los cimientos. Las predicciones de Don Bosco sobre el desarrollo de la devoción á María bajo la advocación con que la se había de venerar en este santuario parecían un sueño.

El 27 de abril de 1865, en presencia de S. A. R. el Príncipe Amadeo de Saboya, Duque de Aosta, del Conde Constantino Radicati, Prefecto de Turín, del ilustre Municipio de esta ciudad y de otros notables personajes, el Ilmo. Señor Antonio Odone, Obispo de Susa, con la debida facultad del Vicario Capitular en la Sede vacante del Arzobispado de Turín, bendecía solemnemente los fundamentos del nuevo templo y colocaba la primera piedra del mismo. Los trabajos tomaron gran vuelo, y en junio de 1868, esto es, en el breve término de tres años, la iglesia de María Auxiliadora estaba concluída y era consagrada al divino culto.

Ahora recordando el tiempo pasado y en vista de lo presente el ánimo se conmueve y el corazón grita arrebatado de entusiasmo: ¡Viva María Auxiliadora!

El día 3 de junio, en que se celebraba este año su fiesta, desde la alborada en el templo consagrado á Ella veíase una gran muchedumbre de fieles formando grupos al rededor de los confesonarios, y cerca de los altares.

A las 7 el Ilmo. Sr. Leto, Obispo titular de Samaria, celebraba la Misa con asistencia de numeroso clero; y tantas fueron las comuniones recibidas en ella que, no obstante haberse estado admi-

nistrando durante toda la mañana, fué menester que tres sacerdotes la distribuyeran al decir la Misa el Obispo.

A las 10 1/2 el Ilmo. Sr. Donato Veluti-Zati de los duques de San Clemente y Obispo Titular de Oropo comenzaba la Misa solemne con asistencia del venerable Arzobispo el Em^{mo} Sr. Cardenal Alimonda.

La música de la Misa preparada para esta ocasión era verdaderamente grandiosa. Su autor el R. P. Falconara, humilde hijo de san Francisco, que había venido de Roma para la mejor interpretación, quedó sumamente satisfecho de la ejecución por nuestros niños y coro del Oratorio, ayudado de ilustres maestros y artistas los más distinguidos. Los cantores eran como trescientos: los coros majestuosos é imponentes. Hermoso y muy conmovedor fué el *Gloria*. Apenas entonado en el altar, un coro de sopranos y contraltos en lo alto de la cúpula cantaron con suavísima armonía la primera parte del himno; continuólo el coro mayor sobre la puerta principal y luego entre ambos alternáronse para el canto del resto. Parecía que el Cielo se uniese á la tierra para cantar gloria al Altísimo y paz á los hombres de buena voluntad.

La majestad de la función, el numeroso clero que ante el altar, en ordenado semicírculo, llenaba el presbiterio al rededor de los augustos Prelados, la rica y preciosa ornamentación del templo, la música y cantos excogidos, la actitud devota de un pueblo innumerable, todo infundía en el ánimo el más inefable consuelo y encendía el corazón en el amor de María.

El altar de María no cesó durante el día entero de ser visitado por los piadosos fieles.

A las 6 comenzaron las vísperas solemnes. La música dirigida por el gran maestro Dogliani y ejecutada por el coro del Oratorio fué admirable, particularmente en el canto del *Laudate pueri* de Monseñor Cagliero tan suave como sublime.

Terminadas las vísperas pronunció un notable discurso el Ilmo. Sr. Donato Veluti-Zati, quien al recordar las bondades y gracias de María hizo un elogio el más cumplido del venerando D. Bosco, como fundador del templo y del instituto que tan prodigiosamente se ha desarrollado bajo la protección de María Auxiliadora.

Concluyóse la celebración de esta inolvidable fiesta con la bendición del Santísimo Sacramento, durante la cual se cantó un precioso *Tantum ergo* del Padre Falconara.

Después de la función y mientras el templo, la plaza y calles contiguas estaban llenos de gente, la cúpula era artísticamente iluminada en su parte superior por luces de gas que daban mágico aspecto á la estatua dorada de María, en actitud de bendecir al pueblo.

Continuaban los cánticos en el templo y muchos fieles que allí honraban con la mayor ternura á la Reina del Cielo habrían deseado que este día no se terminara jamás.

¡Fiesta más hermosa, decía el pueblo, sólo podrá verse en el Paraíso!

LA PEREGRINACION VENEZOLANA

á la tumba de Don Bosco y al Oratorio Salesiano:

La primera Romería que desde las lejanas tierras de la católica Venezuela acudió á los pies del Padre comun de los fieles para presentarle el homenaje de su fé, de su veneración, de su ardiente amor, y que tuvo la dicha de recibir de sus sacras manos el Pan de los Angeles, no quiso dejar la Italia sin venerar la Tumba de Don Bosco y conocer personalmente á su dignísimo sucesor Don Miguel Rua.

El sábado 12 de julio p. p. los piadosos Peregrinos, guiados por el R. Pbro. Don Santiago F. Machado Cura Parroco de Maiquetía, celoso Cooperador y Bienhechor nuestro, quien se nos demostró verdadero hermano en la pérdida de nuestro malogrado acólito Eterno, subieron la colina de Valsalice, á pesar de la lluvia torrencial que no cesó de caer en todo aquel día, llegaron á nuestro Seminario de las Misiones Extranjeras y recibidos con fraternal cariño por aquel Director, doctor D. Julio Barberis, y acompañados por él, se postraron ante la tumba de nuestro amado Padre y fundador, oraron allí un buen rato con una devoción que nos ha edificado y concluyeron con rezar en alta voz, encabezados por el P. Machado, tres *Pater*, *Ave* y *Gloria* para obtener la gracia (así la quisieron llamar) de la pronta ida de los Salesianos á Venezuela!

Al ver tanta veneración á nuestro Don Bosco, tanta fé en su protección, tanto amor á sus hijos, el Director de aquel Seminario y todos los Salesianos que asistían se hallaron profundamente enternecidos y pidieron

de lo mas hondo del corazón á Don Bosco que dijera en el Cielo una eficaz palabra á María Auxiliadora, para alcanzarles lo que pedían y les obtuviera de Su Divina Majestad las mas escogidas bendiciones.

Visitaron en seguida toda la Casa, admiraron el gabinete de física y el incipiente museo botánico-zoológico, vieron los numerosos acólitos que con la piedad, la virtud y la ciencia, allá se preparan al apostolado, y se fueron dando las mayores muestras de satisfacción por todo lo que habían visto.

El Domingo, nuestro Rector Mayor quiso tener el consuelo de pasar una hora con todos los excelentes Peregrinos, convidandolos á una modesta ágapa en el Oratorio de San Francisco de Sales.

Deseosos ellos, después de haber conversado espiritualmente con Don Bosco, de conocer á su óptimo Sucesor y entretenerse con él, aceptaron gustosos la invitación; y vinieron todos á partir el pan de la Providencia con nuestro amadísimo Don Rua y demás Superiores. La mas cristiana alegría y fraternal expansión reinó en todo el tiempo del sencillo almuerzo: y hete aquí á los pobres levantarse Don Rua y en correcto castellano hacer el mas afectuoso brindis á los Peregrinos. Les agradeció su benevolencia, expresó al P. Machado su gratitud, y apoyándose en su dicho que las cenizas de nuestro querido Eterno debían ser semilla de Salesianos, prometió que estos irían también á Venezuela á unir sus trabajos con los del activo y esforzado Clero Venezolano para ayudar la niñez pobre y abandonada. — Y como conclusión de estas palabras, entregó al P. Machado la contestación á la carta que el Ilmo. Señor Arzobispo de Carácas se había dignado escribir al mismo Don Rua pidiendo á los Salesianos.

Estallaron entusiastas aplausos y el Padre Machado conmovido contestó al brindis con expresiones tan benévolas y galantes hacia los humildes hijos de Don Bosco, que no podemos reproducirlas.

A este punto, los instrumentos de la banda de musica del Oratorio mezclan sus acordes con la algazara de los vivas: ¡Viva Venezuela! ¡Vivan los Peregrinos! ¡Vivan los Salesianos!... pero, ¡ay! como en todas las cosas de esta tierra, al goce aunque bueno y santo sucede el dolor. Esta vida no es que un ejercicio de separación y desprendimiento y entre Cristianos una cita para el Cielo. A las 2 p. m. los Peregrinos tienen que salir para Francia. El tren no espera, es preciso separarse: Don Rua, los otros Superiores, los Salesianos, los niños del Oratorio acompañan hasta la puerta á los queridos Venezolanos...

¡Adios, venerandos y amados Peregrinos! ¡María Auxiliadora, Estrella de la mar, os acompañe en el viaje, Don Bosco os proteja desde el Cielo! ¡Nosotros rezaremos todos

los días para vosotros y... no queremos despedirnos con un ¡hasta el Cielo! sino con la despedida de nuestro segundo Don Bosco: ¡Hasta la otra orilla del Atlántico á trabajar con vosotros para el bien de las almas!



FIESTA DE MARIA AUXILIADORA

en el Oratorio de Ciudadela (Menorca)

el 24 de Mayo de 1890.

Gratísimos é imperecederos recuerdos de fé, amor, piedad y devoción hacia nuestra excelsa y amantísima Patrona María Auxiliadora, ha dejado su solemne y hermosa Fiesta no solo entre los niños y jóvenes de este Oratorio, sino también entre la multitud de personas de esta ciudad que á ella asistieron y tomaron parte.

El día 15 fiesta de la Ascensión del Señor se dió principio á la solemne novena de preparación para la gran festividad de nuestra bondadosa Madre. Todos los días á las seis y cuarto de la mañana durante el Santo Sacrificio de la Misa se practicaba el ejercicio de la Novena con espléndida iluminación, canto y gran concurrencia de niños y fieles. La vigilia de su Fiesta se confesaron todos los niños y jóvenes que concurren al Oratorio, y al oscurecer se cantaron solemnes completas y *Salve* y se iluminó profusamente la fachada del Oratorio. Los cirios y ramos de flores que llevaron á María Auxiliadora los niños y devotas personas fueron muchísimos.

Al día siguiente, fiesta de María, desde las cuatro y media de la madrugada hasta los ocho, hubo Misas rezadas cada media hora, teniendo lugar la de Comunión general á las siete y cuarto, que celebró el M. I. Sr. Canónigo Magistral Secretario de Cámara del Obispado; las Comuniones fueron numerosas. A las diez y media se cantó la Misa mayor solemne á voces con armonium, oficiando el M. I. D. Francisco Aboláfia Canónigo y ensalzó las glorias de María con sencillo y fervoroso sermón el Rev. D. Miguel Pons Beneficiado de la Catedral. Por la tarde á las seis se rezó el Smo. Rosario, cantóse después el *Trisagio Mariano*, *Salve* y *Te Deum* por los señalados favores obtenidos, asistiendo extraordinaria concurrencia á todas las funciones. Por la noche se repitió la iluminación del Oratorio, que á pesar de ser día laborable fué muy visitado, y estuvo lleno de gente de toda la ciudad, hasta muy tarde de la noche.

¡Bendito sea por todo el Señor y asístanos con su divina gracia y protección para poder trabajar mas y mas para su mayor gloria y salvación de la tierna juventud!

P. F. P.

PROYECTO DE LOS PP. SALESIANOS EN LA PLATA

Escuelas de Artes y Oficios.

Fundando escuelas pueden suprimirse cárceles y hospitales.

El óbolo dado con un fin educativo y de instrucción es más meritorio que la limosna que alivia la miseria del mendigo.

La ignorancia es el origen del hambre, de la inmoralidad y del crimen.

Verdades son estas que hoy nadie niega, que no se discuten; por eso los gobiernos bien inspirados consagran todos sus esfuerzos á la difusión de la enseñanza y á la instrucción y educación del pueblo; por eso el pueblo, en todas las naciones cultas, auxilia espontáneamente y en cuanto puede, la acción del gobierno.

Hacemos estas consideraciones porque deseamos llamar la atención pública sobre un establecimiento que por ahora pequeño está llamado á un gran porvenir.

Desde hace cuatro años la ciudad de La Plata está admirando el celo, el desinterés, la abnegación de algunos miembros de la Institución Salesiana, fundada no ha mucho en Europa por el ilustre presbítero D. Juan Bosco, uno de los sacerdotes más ilustrados y virtuosos y uno de los educadores más sobresalientes del antiguo continente.

Oscuro y casi imperceptible en sus principios, á semejanza del grano de mostaza, recordado en el Evangelio, esa Sociedad á la vuelta de pocos años contaba ya con centenares de colegios de estudios elementales, gimnasios, liceos, escuelas de artes y oficios, establecimientos de enseñanza agrícola en los centros más populosos de Italia, Francia, España, Inglaterra, Belgica y Suiza.

En 1875, algunos de sus miembros, animados por el fuego de aquella caridad universal, que no reconoce límites ni barreras, salvando los mares, se trasladaban á este continente. Mediante su espíritu y tareas humanitarias, en perfecta armonía con el espíritu y las tendencias del siglo, no tardaron mucho en grangearse las simpatías de pueblos y gobiernos.

Desprovistos de toda clase de recursos, en el espacio de 13 años de vida que cuentan en esta tierra clásica de la hospitalidad y de la beneficencia, pudieron levantar, con el favor único y exclusivo del público, edificios soberbios en Buenos Aires, en S. Nicolás de los Arroyos, en el Rosario, en la Tierra del Fuego, en Patagones, en las Malvinas, en Montevideo, en Paysandú, en Niteroy y S. Pablo del Brasil, en Talca y Concepción de Chile, en Bogotá de Colombia y en Quito del Ecuador.

¿Quién no ha visto alguna vez el vasto establecimiento de San Carlos de Almagro regentado por los PP. Salesianos, en el que

se educan é instruyen anualmente en los diferentes ramos de Artes y Oficios centenares de rapazuelos, que sacados en su mayoría de las infimas capas del pueblo donde hubieran vegetado quizás en la indolencia y en la inmoralidad, gracias á la caridad y á los desvelos de esos infatigables apóstoles de la civilización y del trabajo se presentan más tarde en la sociedad para ofrecerle el valioso contingente de sus conocimientos intelectuales y de sus habilidades manuales, adquiridas á costa de largo y fatigoso aprendizaje, y todo esto acompañado de las mejores garantías de probidad y honestidad?

Un solo rasgo bastaría para cerciorar al lector acerca de la importancia y utilidad incalculables que de dicho establecimiento puede prometerse el país, en el concepto mismo de las personas que nos gobiernan. A mediados del año p. p. el señor Presidente Dr. Juárez Celman, estimulado por algunos amigos que le contaban maravillas de los PP. Saleses de Almagro, se dignó visitarlos personalmente, y quedó tan saludablemente impresionado al darse cuenta del adelanto individual y de la perfecta disciplina de los 350 niños que pueblan aquellos enormes talleres, que cuatro meses después, el Honorable Congreso, á insinuación suya votaba en favor de aquel establecimiento la valiosa subvención de 20,000 p. m. n.

Este rasgo, lo repetimos, á la vez que honra altamente los sentimientos justicieros del primer magistrado de nuestra república, es una apología completa en favor de los PP. Salesianos.

Nuestros lectores saben que habiendo sido últimamente incorporados á la capital federal los partidos de Belgrano y Flores, el establecimiento en cuestión, existente en este último partido, dejó de pertenecer al territorio provincial; pero si el espíritu de unanimidad que debiera existir en los pueblos cuando se trata de intereses comunes, animase á todos los habitantes de la provincia podríamos á muy poca costa, reconquistar, con el levantamiento de un establecimiento idéntico, la gloria y el provecho que renunciamos hace poco, en un arranque de generosidad.

En un punto central de La Plata (calle 9 entre 57 y 58) contando con un terreno de la extensión de 6000 metros cuadrados, los PP. Salesianos, en cambio de nuestra generosidad, se encargarían de reintegrarnos de los perjuicios sufridos.

Solicitados por el mismo Gobierno, ellos habían respondido al llamamiento, á costa de graves sacrificios y con la mejor voluntad. Abrigaban las esperanzas más risueñas acerca del porvenir que les estaba reservado; desde hacen cuatro años de residencia en la Plata, se encuentran sin embargo poco más ó menos, como en los primeros días de su llegada.

Este estado estacionario contrasta de una manera chocante con el rápido desarrollo de nuestra ciudad y de los otros establecimientos de la sociedad.

Bajo la presión de ese estado de inercia forzosa, han resuelto últimamente, á pesar de la situación crítica que todos lamentamos, dirigir al público en general, una circular que retrata con exactitud las necesidades intelectuales y moral de la nueva capital, solicitando el óbolo de la caridad, con el objeto de dotar á la Provincia de un establecimiento que rivalice con el regentado por sus Hermanos de la Capital Federal. Los cien niños que están instruyendo y educando actualmente, con satisfacción general, no obstante la insuficiencia de local y de personal, nos garantizan del bien inmenso que podrán hacer á los niños pobres cuando se hallen en condiciones locales y personales más ventajosas.

Sabemos que varias personas caracterizadas están recorriendo la ciudad con planillas impresas destinadas á recibir el nombre y las ofrendas de las personas que desean concurrir á la realización de tan hermoso proyecto.

Nosotros, acostumbrados á elogiar todo lo bueno sin preguntar de quien ni de donde viene, no podemos dejar de mirar con marcada simpatía esa obra esencialmente benéfica y de recomendarla vivamente á los poderes públicos y á los sentimientos patrióticos y humanitarios de las personas pudientes de nuestro vecindario, que nunca se quedaron rezagadas cuando se ha tratado de fomentar, de cualquier modo, los intereses del pueblo.

(*El Fiscal de La Plata*).

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS de la Patagonia

Navegación en el Río Negro.

Roca, 12 de setiembre de 1889.

REV^{mo} Y CARÍSIMO MONSEÑOR:

Después de nueve días de feliz navegación hemos llegado á Roca, población como de 2000 habitantes y á unas 120 leguas de distancia de Patagonia.

Hicimos el viaje sin novedad, si bien con el sentimiento de no poder celebrar Misa por falta de altar portátil.

Bajamos en Pringles para visitar á nuestros Hermanos Misioneros y Hermanas de María Auxiliadora, que trabajan con infatigable celo y constancia. En Conesa visité al juez de paz y al presidente de la Comisión en-

cargada de reconstruir la capilla derribada el año pasado por un uracán. Se espera tan sólo á nuestro Don Pedro para llevar á cabo la obra. Muy animados están también los vecinos de Choel-Choel á erigir una capilla en la persuasión de que contribuirá poderosamente no sólo al progreso moral sino aun material.

Aquí en Roca nos hemos acomodado como es posible en una choza pajiza de una sola pieza que nos sirve de dormitorio á cuatro personas, de sala de escuela á unos veinte muchachos, de capilla, salón y comedor.

Espero actualmente una buena ocasión para continuar viaje á la Cordillera de los Andes; pero sin tener dinero mi empresa no sólo es difícil sino bien peligrosa.

He comprado un caballo en 21 pesos (escudos), y con esto mi bolsa ha quedado vacía. Me han ofrecido dos mulas para cabalgadura y transporte de equipaje, pero aun no encuentro el aparejo necesario. Los Comandantes de la guarnición, aunque de excelente voluntad, no tienen sillas ni enseres siquiera para los soldados.

Dentro de poco un negociante partirá para Junín; pero ninguno para Norquín ó Chosmalal... Rueguen por mí á fin de que pueda superar las dificultades que se presentan y cumplir la misión encomendada.

Me dicen que la Cordillera no podrá atravesarse hasta diciembre. Apenas esté espedido el paso iré á los Angeles.

Por el desierto.

Chos-malal, 5 de noviembre de 1889.

Espero que habrá recibido una carta que le escribí en Roca.

En atravesar el desierto he demorado casi todo el mes de octubre; ahora le escribo de este lugar á donde he llegado con suma dificultad; más, á Dios gracias, ya gozo aquí de la compañía de nuestros hermanos Don Panaro y Don Gavotto.

Chos-malal es un pueblo naciente, residencia del Gobernador del territorio de Nauquén y futura capital de provincia á la falda de los Andes. El año pasado Don Milanesio y Don Panaro consiguieron construir aquí una pobre casa y capilla con los escasos materiales de este apartado lugar: así nuestro dormitorio es la sala misma en que se come y estudia; es locutorio, biblioteca y despensa. En la noche es menester retirar de ella los comestibles, pues de otro modo no es posible dormir. Es estrecha, falta de ventilación y de luz. La única ventana que tiene en vez de vidrios está cubierta con tela negra, de modo que esta carta he debido escribirla buena parte en la capilla, á falta de otro local.

El día de Todos los Santos y de la Conmemoración de los fieles difuntos tuvimos gran concurrencia.

Muchas fueron las confesiones y 83 las comuniones.

Ambos días cantamos la Misa en canto llano. Mientras yo celebraba Don Panaro y Don Gavotto vestidos de cota servían de asistentes y cantaban conmigo.

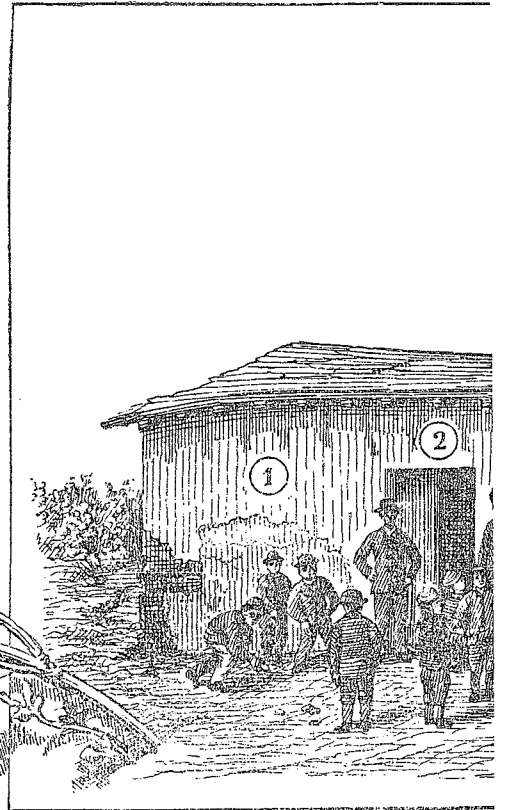
Pasé el río Nauquén en la confluencia y luego seguí á lo largo del Limay hasta hallarme á unas 24 leguas de Roca. Conviene abandonar la vía SO del Limay y preferir los senderos de los indios, quienes pasan el delta del Limay y Nauquén al NO.

Las ásperas montañas y pedregosos valles por donde corren caudalosos torrentes y ríos cansaron á mis caballos y mis vestidos se destrozaron de tal modo que quedé como un mendigo.

A las orillas del Limay hay algunos habitantes, en lo restante no, por falta de agua, y hasta Zapala sólo he encontrado un paraje donde se halla un poco de agua dulce. Habita allí un pobre con un muchacho indio no cristiano, á quien enseñé algunas nociones de catecismo. Este pobre hijo del desierto no tiene habitación y se cobija á la sombra de un peñasco, que no alcanza á defenderlo del viento ni de la lluvia; de modo que cuando ésta cae se arma de paciencia y espera que el buen tiempo le venga á secar.

Algo parecido me ha pasado á mí en esta travesía. Con frecuencia al despertar en la mañana hallábame cubierto de agua cristalizada, que parecía una sábana de flores blancas; mas el agua no penetraba mi piel de guanaco de que me había provisto.

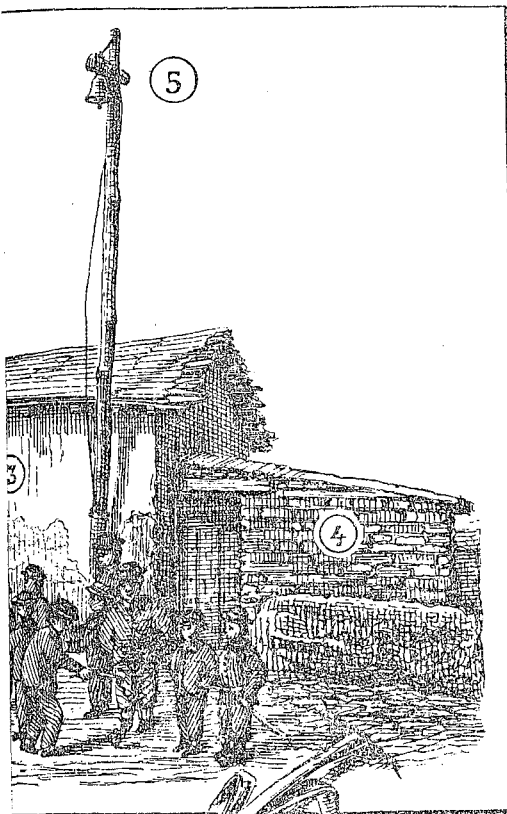
Flora y Fauna.
— Plaza Huincal se encuentra á mitad de camino entre el Limay y Zapala. Es una vasta planicie de terreno un tanto ondulado en un anfiteatro oblongo. Todos los contornos son de altos picos de montañas con excepción de un corto espacio hacia el SE., esto es, hacia la confluencia del Limay con el Neuquén.



CASA DE R...

COLEGIO

(1) Dormitorio. — (2) Escuela. — (3) Capilla
(8) El Cacique SHAYUHQE. — (9) Su primogénito.
(7) Su segundogénito. — (6) Su tercer hijo.
(10) Su cuñado.



Hacia el NO hay dos picos altísimos por medio de los cuales pasamos haciendo no pocos rodeos para evitar enormes fosos.

La tierra es seca, arenosa, sembrada de una raquítica vegetación espinosa. Es raro encontrar un poco de agua; en partes se ve gran cantidad de pasto seco, quizá de varios años atrás, que sirve de alimento á multitud de liebres, guanacos, avestruces, perdices etc., etc., cuyos principales enemigos son el puma, el águila y el condor.

Los pocos hombres que pasan por aquí contentanse con recoger algunos huevos de avestruz y con la caza de lo que más fácilmente hallan á mano.

Largos, muy largos se me han hecho los días, como que nada podía hacer, ni siquiera celebrar la santa Misa hasta llegar á Zapala, por no tener como repararme del viento que á más de apagar las velas me habría hecho volar los manteles del altar y hasta la mesa misma.

Misiones y peligros. — El altar portátil que traje de Roca mucho me sirvió en Zapala, Codihue, Juncó-Juma, Norquín, Vilo-Mallín y otros puntos.

En la carta geográfica de nuestras Misiones Salesianas nótese la *Cañada Grande* que dista 16 leguas de Plaza Huincal; allí dormí una noche y tres en Zapala, en cuyos alrededores se hallan



PATAGONIA
MIGUEL

na, Almacén, etc. etc. — (5) Campanario.

(11) Alumnos del Colegio.

Director Sac. ALEJANDRO STEFANELLI, Auxiliares Don JUAN ROGERONE y el Catequista Don SILVIO MILANESE.

muy peligrosos tremedales y sitios pantanosos, cubiertos de yerba, por los cuales es preciso pasar con suma precaución. El que allí cae, difícilmente puede salir. He visto vacas y caballos muertos en esos lugares sin que se les viese más que la cabeza y mucho tuvimos que trabajar para salvar á una mula, que á fin de beber se acercó demasiado á uno de tales precipicios. Desde entonces el animal libertado sólo se acerca temblando

á cualquier punto fangoso. Antes de llegar á Zapala erramos el camino con mi compañero Don Pío Ferreira y acosado por la sed bebí cierta agua espesa como chocolate, que por varias horas me dejó amarga la boca... En Zapala, vasta altiplanicie, quedó mi compañero, y yo partí con dos individuos que partían para Codihue. Subimos y bajamos varias montañas, teniendo á izquierda la Cordillera cubierta de nieve; dormí una noche junto al río Cohunco en una choza de indios cristianos donde en otra ocasión había bautizado tres muchachos y ahora bauticé otros dos. Esa choza está á quince leguas de la confluencia del Cohunco con el Neuquén y á seis leguas de Zapala. Quizá que V. S. I. lo recuerde como que allí se detuvo á principios de 1887 con Don Milanés y Don Panaro cuando apareció el choléra en Buenos Aires y en Chile.

En una cabaña á cuatro leguas de Codihue, quedé una semana para celebrar la fiesta del s. Rosario. La única estancia que servía al capitán de guarnición Don Pedro Labocasa convirtióse en capilla. Los soldados asistieron á la Misa como los vecinos del lugar. No pocos fueron los bautismos y las comuniones y más habrían sido si hubiera podido demorar allí otros días y tener conmigo un catequista.

He comenzado una Misión en estos parajes casi desiertos, porque el río Nauquén no se podía pasar más que á nado; la nueva barca no estaba terminada; la antigua estaba inservible y el barquero se había retirado á otro punto. Además muchas personas insistían para que bautizase y confesase y como misionero no pude dejar de complacerles. Dos años hacía que V. S. I. había dado misiones acá y después ningún sacerdote había venido. Por otra parte el Juez había decretado arresto contra cualquier sacerdote que llegase á administrar sacramentos, á causa de que el Gobernador del Distrito quería que dependiesen de él antes que del Obispo.

Quise pues superar estas dificultades para nuestros misioneros de Chos-malal y casi con deseo de ganar un puesto *in domo Petri*, pero el resultado fué que tanto la gente comarcana como el Gobernador quedaron contentísimos.

Terminada mi primera misión en Norquín resolví continuar mi viaje, y ya había ensillado el caballo para pasar el río Nauquén por Chos-malal, cuando llegó el comandante Solís con otros y me advirtieron que no habiendo barco haría un viaje inútil. ¿Qué partido tomar? Pensé entonces en visitar Vilo-mallín, á 14 leguas al NO y continuar dando misiones.

Mas el camino es para cabras.... no digo más porque V. S. I. lo conoce.... Sólo advertiré que tanto un soldado que me acompañaba como yo nos sumimos á caballo en la nieve, felizmente sin sufrir daño, que el de un baño en la persona y equipaje.

Vilo-mallín. — A Vilo-mallín, estenso y profundo valle por donde pasa el río Trucumán, llegué con una tormenta copiosa de nieve. No obstante los habitantes acudieron de todos los alrededores para las funciones y bautismos, y edificantes fueron las comuniones.

Poco faltó para que hiciese atar á un individuo que como Alcalde llegó á preguntarme con qué autoridad daba yo misiones. Le respondí que primero me presentase él sus títulos de Alcalde y probase el derecho de impedir el ministerio de sus funciones al sacerdote; que si insistía en su ridícula idea engañando á la gente lo haría conducir prisionero por mi soldado á la autoridad competente. Al advertir mi firmeza dejó de molestarme é hizo bien...

Gran deseo han manifestado aquí algunos de recibir los santos Sacramentos. Muchas familias han pasado el río Trucumán con gran peligro de ahogarse. Una señora madre de familia que pasaba á caballo el río se desmayó de miedo, mas fué á tiempo sostenida por su marido y un hijo, que como ella venían á confesarse y comulgar. La pobre, contenta, antes de volver á su cabaña, me decía: « Ahora no tengo miedo; si caemos en el agua, todos estamos en gracia de Dios é iremos al Paraíso; pero el Señor nos ha de proteger. »

Otro día caminando hacia el río Jume-Jume encontré al caer el sol un hombre con un niño como de dos á tres años. Al acercarme á él exclamó: — ¡Ah, es precisamente el sacerdote que aquí he esperado todo el día!

— Y bien, amigo, ¿qué queréis de mi?

— He sabido que debía pasar por aquí y he venido á rogarle que venga á celebrar una Misa en mi casa que está un poco más arriba; pero si no le fuese posible á lo menos sírvase bautizarme este niño y otros que tengo en casa. Soy pobre, pero soy cristiano, y quiero que también lo sean mis hijos. Venga Ud. y Dios le recompensará.

No pude negarme á tan piadosa instancia y devié un poco mi camino. Había en aquel punto tres familias entre unas altas montañas, albergadas en pobrisimas cabañas con una cocina común á las tres y rodeadas de campos reducidos, sembrados de trigo, papas etc. sin que les faltaran algunos bueyes y buen número de gallinas. Lo que más me extrañó fue ver preciosos manzanos bastante crecidos y excelentes piñones, de gusto parecido al de nuestras castañas.

No le hablaré de la recepción que me hicieron. Me prepararon todo como al mejor bienvenido: *traco*, esto es harina de trigo molido á mano con piedra, la cual mezclada con agua y azúcar (cuando hay) sirve para desayuno, almuerzo y comida. Es propiamente el harinado que en Chile llaman *ulpo*; luego café de cierta semilla no desagradada.

ble, pan cocido entre la ceniza, leche, huevos, carne de cordero asada etc... y las buenas mujeres aun pensarón en mis dientes no muy numerosos ni firmes. Quien se regaló á maravilla fué mi soldado que comió con envidiable apetito.

En la tarde, después de una instrucción religiosa y recitación del rosario me mostraron mi cama: un colchón sobre una estera en un rincón de la alcoba sin puerta. En el fondo de esta alcoba había como un pequeño altar con un cuadro de María. Allí coloqué los útiles para la misa que dije el día siguiente y en la cual cuatro personas recibieron la santa Comunión.

Bautizé á los chicos, enseñé un poco de doctrina cristiana, tomé un desayuno y dejándolos á todos contentos yo partí también lleno de satisfacción.

Pasamos sin novedad el río Jume-Jume; pero teníamos delante toda una empresa: debíamos subir por una montaña rocallosa, por un sendero apenas transitable para un caballo. Si se espanta ó resbala ¡ay de nosotros! Habíamos ya andado como tres cuartas partes del camino cuando advierto que el caballo en que yo montaba se impacienta y se encabrita. Habíase corrido la silla y fué menester parar el caballo como mejor se pudo, descender y arreglar la sincha. ¡Había escapado de un inminente peligro! De un lado estaban las quebradas rocas, del otro gruesas piedras y luego una profundidad espantosa por donde corría el río. Si caía hecho pedazos habría parado en el río Agrío que me habría llevado al Neuquén.

¡Gracias á Dios y á María Auxiliadora que me han salvado de tamaño peligro! Luego le daré noticias del resto del viaje. Entre tanto dignese dar una particular bendición á su af^{mo} y ob^{mo} hijo

ANGEL SAVIO.



La acción de los Católicos.

Si á un diario católico que hoy cuenta dos mil suscripciones se suscribieran otros diez mil de esos que, titulándose católicos, están suscritos — ¡mentira parece! — á los periódicos enemigos de la Iglesia, ese diario tendría una gran vida propia, y sintiéndose con poderosas fuerzas y medios de acción, podría hacer un bien incalculable.

Si á las revistas y semanarios que en defensa de la buena doctrina se publican, se les agregáran siquiera algunos cientos de suscritores, esto les daría medios para poder vivir, lo que á algunos de ellos les es casi imposible, arrastrando una lánguida y penosa existencia, y eso á costa de un vivo celo y de una abnegación sin límites de parte de sus directores.

Si á una obra de propaganda de buenas lecturas, que cuenta un reducido número de asociados, se le unieran muchos más, en vez de contentarse esta obra con distribuir anualmente algunos miles de impresos, contaría su propaganda por cientos de miles.

Si á la hermosísima obra de la propagación de la fe se le agregasen cien mil asociados, — se trata de unos centavos por semana! — esta obra admirable contaría millones más en sus ingresos.

Si se formase una suscripción para auxiliar á conventos de religiosas y mejorar el culto en las iglesias pobres, se haría un bien que todos nuestros lectores pueden apreciar.

Si, en fin, las instituciones nacientes, dedicadas á la moralización de las clases obreras, con las denominaciones de escuelas, círculos ó patronatos hallasen suscritores bastantes para cubrir sus gastos, estos centros moralizadores podrían extender su acción á un número mucho mayor del que hoy, con sus escasos recursos, pueden patrocinar.

Para hacer todo esto, para prestar su concurso á toda clase de empresas católicas, en cumplimiento de un deber que imponen las presentes circunstancias, no se necesita, á nuestro juicio, volvemos á decirlo, formar grandes cuerpos, ni darles una organización especial: lo que se necesita es que *las buenas voluntades, dormidas, se despierten*; que los católicos que con tanta complacencia gastan su dinero en las mil exigencias que trae consigo el desarrollo del lujo y la vida de los placeres, se levanten, por cientos y por miles, para venir en auxilio de las buenas publicaciones y *de las buenas obras*, y no se les haga tan sensible dar una y otra peseta á las mil atenciones de esta clase que demandan su auxilio, puesto que todo ello, aun cuando sean quince ó veinte los demandantes, no suma sino quince ó veinte pesetas, que se gastan — y muchas más aún — en cualquier momento y en cualquier fruslería que se compra sin la menor necesidad y por puro capricho.

Sabemos demasiado bien que hay católicos cuyo desprendimiento y cuya generosidad para las buenas obras raya en lo fabuloso, valiendo cada uno de ellos por muchos miles; á esos sólo nos toca rendirles el homenaje de respeto y admiración que les es debido. Pero la gran mayoría no se encuentra en este caso; antes bien, anda por muy distintos caminos. Millares de católicos, gastan sumas inmensas en fruslerías, y volverán luego llenos de indiferencia para las obras católicas, rechazarán, por parecerles gravosos, los recibos de las buenas publicaciones y de las obras benéficas que se les presenten en demanda de un pobre auxilio.

J. M. Antequera.

(De *El Circulo Católico* de Mejico).

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XXV.

Vuelta de Pío IX á Roma. — Un regalo. — Fiesta. — Artículo de un diario católico — Carta del Emmo. Cardenal Antonelli.

En abril de 1850 la vuelta de Pío IX á Roma llenó de gozo los corazones.

Desde el 2 de julio del año anterior las fuerzas francesas habían arrancado de manos de Mazzini la capital del mundo católico, y el general Oudinot había en el acto mandado las llaves de ella al Sumo Pontífice.

Pasado breve tiempo y restablecida la calma perturbada por los rebeldes, el 12 de abril Pío IX entraba en la ciudad eterna que engalanada triunfalmente lo aclamaba con entusiasmo y le tributaba los homenajes más sinceros, espléndidos y cordiales, tales como hasta entonces no había quizá dispensado á soberano ni Pontífice alguno. El regocijo fué universal. El mundo entero celebró con extraordinario júbilo la liberación del Vicario de Jesucristo. Por lo que respecta al Oratorio apenas Don Bosco dió la noticia de tan fausto acontecimiento, indecible fué la expausión de consuelo y alegría.

En aquel mismo tiempo el angelical Pío IX nos daba particular motivo de contento. Recordarán nuestros lectores que cuando él en su destierro recibió nuestra pequeña ofrenda de 33 pesetas las guardó aparte para destinarlas, según dijo, á un objeto particular. Durante su permanencia en Gaeta el Santo Padre varias veces había hablado de nuestra ofrenda, manifiestamente complacido, á varios viajeros que habían llegado á él. Ahora bien, un día llamó al Em^{mo} Cardenal Antonelli, le dió aquella pequeña suma y le dijo: « Enviad á comprar con este dinero tantos rosarios como puedan con él obtenerse. » Cumplida la orden consiguéronse sesenta docenas. Pío IX los bendijo y poniéndolos en manos de su Eminencia el Cardenal mencionado le dijo: « Mandad estos rosarios á los pobres niños de Don Bosco, como una prenda del amor del Padre á sus hijos. » El Em^{mo} Cardenal expidiólos al Nuncio Apostólico en Turín, acompañados de la carta siguiente:

IL^{mo} Y REV^{mo} Sr.:

Haciendo memoria de cuanto escribí á V. S. Il^{ma} y R^{ma} en mi despacho del 14 de mayo del año pasado, le envió por medio del Cónsul General Pontificio en Génova dos paquetes de rosarios benditos por Su Santidad para que se distribuyan á los escolares del sacerdote Bosco.

Habría deseado dar cumplimiento antes de ahora á esta demostración del Santo Padre, si las graves ocupaciones me lo hubieran permitido.

Tenga á bien manifestar la excelencia de este regalo.

Con sentimientos de la mayor estima soy

De V. S. Ilma. y Revma.

G. Card. ANTONELLI.

Portici, 2 de abril de 1850.

Si se considera que el Papa es el personaje más eminente y venerado de la tierra; si se piensa que Pío IX tenía multitud de asuntos importantísimos que ocupaban su atención en aquellos días, bien se comprende de cuán inestimable valor era semejante benevolencia para con nosotros.

Cuando, pues, Don Bosco nos anunció que el Soberano Pontífice, antes de salir de su destierro, no sólo se había acordado de nuestro pobre Oratorio, sino que aun nos había enviado un regalo, no nos cabía el corazón de alegría y nos parecían años los momentos que transcurrían mientras esperábamos recibir dichos rosarios. Don Bosco, habiendo expresado el gran mérito que tenían, juzgó conveniente distribuirlos con toda solemnidad, celebrando una fiesta particular para perpetuo recuerdo de semejante asunto.

Era el domingo del 21 de julio. En la tarde todos los niños del Oratorio se reunieron en él de San Francisco de Sales. La capilla si bien llena de bote en bote no pudo contener á muchos que aun quedaron agrupados cerca de la puerta. Pronunció un bellissimo discurso el renombrado orador sagrado R. P. Barrera. El modo claro, delicado y expresivo con que habló del Supremo Pastor de la Iglesia conmovió profundamente á todos los niños. Entre otras cosas nos dijo: « Sabéis, queridos niños, por qué Pío IX os ha mandado este regalo? Os lo diré: Pío IX ama entrañablemente á los niños, y ya antes de ser Papa esmerábase en instruirlos y educarlos cristianamente. Os ha enviado un rosario porque desde estudiante era en extremo devoto de María Santísima. Yo mismo en público y en privado le he visto dar muestras de singular devoción á la Madre de Dios. »

Concluída la predicación y dada la bendición con el Santísimo Sacramento, pasaron los niños en fila ante el altar á recibir cada uno un rosario de manos del Canónigo Don José Ortalda, quien asistido de dos sacerdotes los distribuía. Junto con los niños del Oratorio hallábanse varios auxiliares y bienhechores del Oratorio, y edificante cosa era verlos acercarse reverentes á todos y sentirse felices al poseer un objeto obsequiado por el Vicario de Jesucristo. Como los rosarios no bastáran para tantos fué menester

conseguir otros en Turín... Hecha la distribución al salir de la iglesia uno de los niños se presentó á los Ministros encargados del cumplimiento del cometido dado al Il^{mo} y R^{mo} Sr. Nuncio Apostólico y á nombre de todos los niños del Oratorio dijo:

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES:

Si un príncipe, un rey ó emperador dignándose mirar benignamente á uno de sus súbditos le diese un regalo haríalo feliz con semejante distinción.

Que el sucesor del Príncipe de los Apóstoles, el Jefe de la Iglesia Católica, el Vicario de Jesucristo, no obstante sus múltiples trabajos con atender y gobernar al mundo católico, fije su pensamiento en nosotros pobres artesanos, es una benevolencia tan singular que confundidos y humillados apenas somos capaces de hablar con los afectos de la gratitud.

Mas si en nuestra pequeñez pudiéramos hacer llegar nuestras palabras á los oídos de tan buen Padre, entusiastas daríamos una expansión á nuestro corazón diciendo: Beatísimo Padre, comprendemos el alto significado y mérito del don que nos habéis concedido y reconocemos así mismo el deber de gratitud que á Vuestra Santidad nos obliga.

¿Cómo nos será posible llenarlo? ¿Con bienes de fortuna? No los tenemos, ni esto queréis Vos mismo. ¿Con elegantes discursos? No somos capaces. ¡Ah! bien sabemos, Beatísimo Padre, lo que tan solo anheláis.

Es vuestro paternal amor el que os mueve á acordaros de nosotros, y nosotros como afectuosísimos hijos conservaremos el más vivo amor á Vos y á Dios, de quien sois representante en la tierra. Jamás se anude nuestra lengua para proclamar Vuestras bondades, ni en nuestro corazón se debilite nuestra profunda afección á tan tierno Padre.

El deseo que tenéis de alentarnos á la virtud os hace recordarnos; y nosotros os declaramos que unidos estrechamente á la Religión de que sois Supremo Jerarca, sabremos defenderla, ofreciéndonos gustosos á perder hasta la misma vida antes que por un solo momento separarnos de ella.

Dejando á la sabiduría sublime de Vuestra Santidad suplir nuestra insuficiencia, nos complacemos en reconocer que sois el Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, el Jefe de la católica y única verdadera religión, á quien todos deben estar unidos so pena de perecer eternamente.

Dígnese Vuestra Santidad concedernos un nuevo beneficio con impartir á estos sus humildes hijos su apostólica bendición.

Conservando imperecedero recuerdo de este venturoso día proclamaremos hasta nuestro postrero suspiro: « El Vicario de Jesucristo, el gran Pío IX, lleno de inmensa bondad, nos ha regalado un rosario del cual pende

un crucifijo que besaremos devotamente, ofreciendo en paz á Dios nuestras almas.

« Reconocidos para siempre os quedaremos ante Dios y los hombres á Vosotros, Ilustrísimos Señores, si de algún modo podéis expresar estos nuestros sentimientos al Sumo Pontífice. »

Dichas estas palabras se cantó un precioso himno que se terminó con prolongados y alegres vivas á Pío IX.

Esta fiesta resonó en todo Turín. Por todas partes hablábase de la bondad de Pío IX y crecía la estima de los Oratorios Festivos. Aun la prensa habló sobre el particular, y uno de los diarios más importantes, *La Armonía*, publicó un artículo (1), que creemos conveniente reproducir aquí:

« Un nuevo rasgo de generosidad revela al mundo el noble corazón tan dignamente ensalzado del Vicario de Jesucristo. En su paternal bondad se ha dignado enviar un regalo á los Oratorios Festivos de esta capital. Daremos una breve noticia sobre el asunto:

« Bien sabido es que algunos celosos sacerdotes van entre nosotros renovando los ejemplos de un san Vicente de Paul y un san Jerónimo Emiliani. Empéñanse en recoger de plazas y calles á niños pobres, desamparados y vagabundos, los reúnen en un lugar á propósito para instruirlos en la religión y entretenirlos con honestas recreaciones. Esta caritativa obra que tuvo el más humilde principio crece y se ensancha extraordinariamente. No cuenta diez años de vida y ya favorece á más de mil niños. Sin bastar un solo local, se han establecido tres en los principales puntos de la ciudad. El Senado del Reino, en unánime deliberación, acordó recomendar tal institución á la atención del Rey, á fin de que la honrase con su protección, como benemérita de la religión y de la patria. El Municipio delegó á su vez una Comisión especial para reconocer el bien inmenso que á la sociedad reporta.

« Por fin el mismo Sumo Pontífice Pío IX desde su solio pontifical, mirando con exquisita benevolencia no menos á las grandes que á la pequeñas obras de beneficencia cristiana, se ha complacido en bendecirla y alentarla del modo siguiente:

« Cuando este glorioso sucesor de san Pedro se hallaba desterrado en Gaeta, los buenos fieles, á imitación de los primitivos cristianos, esmeráronse no sólo en elevar al cielo fervientes plegarias para que le endulzara las penas y fatigas y le permitiese volver pronto al Vaticano, sino que además apresuráronse á proporcionarle los recursos necesarios para cuanto era menester. Entre éstos no fueron los últimos los niños de los Oratorios de Turín, quienes valiéndose del sacerdote Don

(1) *La Armonía* de 26 julio de 1850.

Juan Bosco, hicieron llegar un óbolo á manos del Nuncio de la Santa Sede y luego á las del Vicario de Jesucristo.

« Si bien humilde era la generosa ofrenda, Pío IX, á imitación de Aquel á quien en la tierra representa, dijo al verla: Este dinero es demasiado precioso para invertirlo como los demás. Escribió sobre la carta que lo envolvía el nombre del instituto que lo mandaba y lo guardó aparte. Atendiendo á él en tiempos menos tristes, dió orden de obtener dos paquetes de rosarios y luego que los hubo bendecido encargó fueran remitidos en su nombre á los niños de los Oratorios dirigidos por el celoso sacerdote D. Juan Bosco.

« Con este motivo el domingo pasado, 21 de julio, celebróse una hermosa fiesta en el Oratorio situado en Valdocco.

« Cuando todos los niños se hubieron reunido, el benemerito P. Barrera con aquella elocuencia robusta y graciosa que ilumina la inteligencia y arrebató el corazón, anunció la recepción del valioso obsequio y manifestó el gran mérito que lo distinguía. Recordó el hecho bíblico del joven Daniel y sus compañeros, los cuales á pesar de mil seducciones de que se sirvió el rey de Babilonia, fieles permanecieron á la religión y á la ley de sus padres, por lo cual recibieron de Dios un premio temporal como prenda del eterno. Así vosotros, dirigiéndose á los niños les decía, con vuestra fidelidad á la religión de Jesucristo, con vuestra devoción á su Vicario tanto en la próspera como en la adversa suerte, sin dar oídos á los seductores que procuran perderos, habéis merecido esta preciosísima prenda de afecto que Nuestro Señor os ofrece por medio de su Vicegerente. » Recordó en seguida cómo los antiguos romanos ceñían coronas de laurel ó mirto á sus próceres y que Pío IX, regalando estas coronas, premiaba la fortaleza y constancia de los niños asistentes á los Oratorios...

« La brevedad de un artículo no permite enumerar los numerosos brillantes pensamientos del orador, en especial cuando trató sobre su tema de predilección la devoción á María Santísima.

« Tierno espectáculo ofrecía la vista de tantos niños que atentos escuchaban aquel importante discurso; y bien en sus semblantes se advertía la conmoción que les agitaba. Concluído éste, rezaron una oración de reconocimiento por Su Santidad Pío IX, recibieron la bendición del Santísimo Sacramento y luego llegaron al pie del altar á besar con entusiasmo y á veces con lágrimas de júbilo el rosario que se les daba, enviado por Pío IX.

« Al salir de la iglesia, grande fué la expansión de los niños, quienes cantaron un precioso himno en honor del Sumo Pontífice.

« La fiesta fué á la verdad encantadora. Las numerosas personas que habían asistido á presenciarse, observando la piedad y devoción de aquellos niños manifestábase sumamente complacidas.

« Esos niños, que son una esperanza para la Iglesia y el Estado, nos traían á la memoria las palabras del Salmista: *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.* »

Hasta aquí dicho periódico.

Poco después de esta fiesta Don Bosco, por medio del Em^{mo} Cardenal Antonelli enviaba al Santo Padre en nombre suyo y nuestro los más cordiales agradecimientos á la vez que le acompañaba una relación de la fiesta.

Su Eminencia luego que hubo informado de ello á Su Santidad comunicó á Don Bosco la gran satisfacción que le había ocasionado, como se advierte en la siguiente carta:

ILUSTRÍSIMO SR.:

He dado cuenta al Santo Padre del contenido de la favorecida de V. S. del 28 del p. p. en la cual expresaba sus sentimientos de afecto y gratitud á la vez que de sus alumnos con motivo de los rosarios que les fueron enviados. Su Santidad ha probado verdadera satisfacción y no duda que los niños á V. S. confiados continuarán en el camino de la virtud.

Ha acogido también benignamente la solicitud de V. S.

He recibido los ejemplares enviados del opúsculo publicado con referencia al regalo de Su Santidad y le agradezco tal pensamiento. Esperamos que el Señor, oyendo las oraciones que se hacen en los Oratorios de V. S., se digne conceder días más felices á la Iglesia.

Con esta confianza tengo el placer de asegurarle mi particular estimación.

De V. S. II^{ma}

Af^{mo} SANTIAGO Card. ANTONELLI.

Basta esto para advertir con cuanta bondad miraba Pío IX y su Em^{mo} Secretario á Don Bosco y sus alumnos.

Así desde entonces tanto el Estado como la Iglesia expresaban su aprecio á una obra evidentemente provechosa á la sociedad civil y á la Religión católica.

ANTONIO

Ó EL PEQUEÑO HUERFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

por el P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de pág. 164. (Ls. Cs. 53) Pesetas 0, 80

VUELO DE TRES ANGELES

DE LA TIERRA AL PARAISO

por Monseñor BONARD

Y TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 56) Pesetas 0, 80

BENJAMINA

Novela Contemporanea por el P. I. José Franco S. J.

Traducida por el P. JOSÉ FERNANDEZ.

Un vol. en-32° de pág. 256 (Ls. Cs. 57-58) Pesetas. 1, 60

¿ MI HIJO FRAILE ?

¡ PREFIERO VERLE MUERTO ! MEMORIAS DE UN JOVEN CONTRARIADO EN SU VOCACIÓN

por el sacerdote

CARLOS M. VIGLIETTI de la P. S. de S. F. de S.

Dos vol. en-32° de pág. 196 (Ls. Cs. 59-60) Pesetas 1, 60

MIS DIFICULTADES

Yo quisiera practicar mi religion! pero ya no puedo!

por el P. D. DAMAS. S. J.

Un vol. en-32° de pág. 74 (Ls. Cs. 61) Pesetas (D) 0, 80

VISITAS

AL SANTISIMO SACRAMENTO A LA VIRGEN MARIA Y A SAN JOSÉ
por San ALFONSO MARIA de LIGORIO

Acaba de publicar la Tipografía Salesiana de Buenos Aires

Edición elegante y esmerada. — Un vol. en-32° Pesetas . . . 0, 2 00

EL ANGEL DEL APOCALIPSIS

Ó VIDA DE S. VICENTE FERRER

ESCRITA EN ITALIANO POR EL P.bro CARLOS LOMBARDI
Traducida al español por un Padre Salesiano

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 63) Pesetas 0, 80

FE Y LIBRE EXAMEN

EL PAPA Y EL CONCILIO VATICANO

RENAN Y LA VIDA DE JESUCRISTO

opúsculos del P. Francisco Martinengo

traducidos del italiano

por el P. FELIX CAPRIOGLIO de la Pla Sociedad Salesiana

Un vol. en-32° de pág. 140 (Ls. Cs. 65) Pesetas 0, 80

RASGOS BIOGRAFICOS

del joven seminarista LUIS COMOLLO

ESCRITOS POR SU CONDISEIPULO

DON JUAN BOSCO

traducción del P. MARIO MIGONE

Un vol. en-32° de pág. 124 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

EL HOMBRE DE BIEN

ALMANAQUE PARA EL AÑO DEL SEÑOR DE 1890

Obsequio á los Suscritores

DE LAS LECTURAS CATÓLICAS DE BUENOS-AIRES

Un vol. en-32° de pág. 128 Pesetas 0, 80